



**INTERVENCIONES HUMORÍSTICAS GLOTOPOLÍTICAS: LOS PERSONAJES DE
CATITA Y CÁNDIDA DE NINÍ MARSHALL Y EL DISCURSO DE LAS CIENCIAS
MÉDICAS (1939-1945)**

**GLOTOPOLITICAL HUMORISTIC INTERVENTIONS: THE CHARACTERS OF CATITA
AND CÁNDIDA BY NINÍ MARSHALL AND THE DISCOURSE OF MEDICAL SCIENCES
(1939-1945)**

Paola Pereira¹

paopereira@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires

Universidad Nacional de Moreno

Argentina

Resumen

En este trabajo, analizamos algunos diálogos escritos por la escritora y actriz humorística argentina Niní Marshall (1903-1996) para sus personajes Cándida, la mucama gallega y Catita, la hija de inmigrantes italianos; representados primero en radio a partir de 1937 y, luego, en teatro, cine y televisión. La particularidad de ellos radica en la representación de variedades y prácticas lingüísticas asociadas a la inmigración argentina de comienzos del siglo XX. Así, nuestro corpus está conformado por los manuscritos originales de los guiones radiales “El sobrino Peporro”, protagonizado por Cándida, y “Provolone pide la mano de Catita”, representado por Catita; y los films *Cándida* (1939) dirigido por Bayón Herrera y *Santa Cándida* (1945) dirigido por Luis César Amadori. Inscribimos este trabajo en la perspectiva glotopolítica (Guespin y Marcellesi, 1986; Arnoux, 2000 y 2008); y nuestro marco teórico se centra en las nociones de discurso social, dominancias interdiscursivas y hegemonía de Angenot (2010) y los conceptos de estilización y parodia de Bajtín (2003). En consecuencia, concebimos estas producciones como intervenciones glotopolíticas reivindicativas en la medida en que convierten el discurso de las ciencias médicas en objeto del humor mediante el uso de variedades lingüísticas “ilegítimas”, en un contexto histórico político de debate acerca del carácter de la lengua nacional y en pleno auge del discurso médico positivista.

Palabras clave: Niní Marshall - Humor - Variedades lingüísticas - Discurso de las ciencias médicas

Abstract

In this work, we analyze some dialogues written by the Argentine humorous writer and actress Niní Marshall (1903-1996) for her characters Cándida, the Galician maid and Catita, the daughter of Italian immigrants; represented first on radio from 1937 and then in theater, film and television. Their particularity lies in the representation of linguistic varieties and practices associated with Argentine immigration at the beginning of the 20th century. Thus, our corpus is made up of the original manuscripts of the radio scripts “El nephew Peporro”, starring Cándida, and “Provolone ask for Catita’s hand”, represented by Catita; and the films Cándida (1939) directed by Bayón Herrera and Santa Cándida (1945) directed by Luis César Amadori. We inscribe this work in the glottopolitical perspective (Guespin and Marcellesi, 1986; Arnoux, 2000 and 2008); and our theoretical framework focuses on Angenot’s (2010) notions of social discourse, interdiscursive dominances and hegemony and Bakhtin’s (2003) concepts of stylization and parody. Consequently, we conceive these productions as glottopolitical, vindictive interventions to the extent that they convert the discourse of medical sciences into an object of humor through the use of “illegitimate” linguistic varieties, in a historical political context of debate about the character of the national language and at the height of the positivist medical discourse.

Keywords: Niní Marshall - Humor - Linguistic varieties - Discourse of medical sciences

Recepción: 13-06-2023

Aceptación: 27-11-2023

INTRODUCCIÓN

“Cándida: Pero no se aflija señora que a lo mejor se cura... io la ayudará... y ríase usted de los doctores...”. (*Santa Cándida*, 1945)

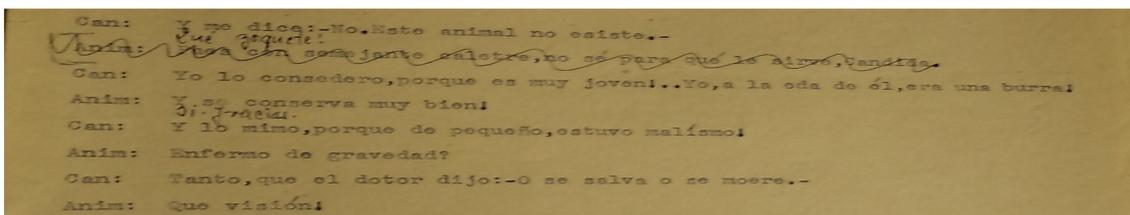
El trabajo de Niní Marshall (1903-1996), escritora y actriz humorística argentina, se destaca por la escritura de los guiones y la interpretación de sus personajes, primero en radio y, luego, en teatro, cine y televisión. Estos tienen la particularidad de representar tipos sociales femeninos² caracterizados fundamentalmente a partir de sus prácticas lingüísticas. Dos de los más importantes de su extensa producción son *Cándida*, la mucama gallega, y *Catita*, la hija de inmigrantes italianos, que ingresan a la radio en 1937, año en que su autora recibe el premio de Revelación Radial. De este modo, dado el éxito y la masividad de sus programas radiales se visibilizan las variedades lingüísticas del gallego y el cocoliche de estos personajes, que más tarde pasan al cine. Por ello, entendemos que la perspectiva glotopolítica nos permite abordar estas intervenciones en el espacio del lenguaje, precisamente en el marco de los debates sobre la lengua nacional.

Nuestro objetivo aquí es analizar un corpus conformado, en primer lugar, por los manuscritos originales³ de los guiones radiales “El sobrino Peporro” (Figura 1), protagonizado por Cándida; y “Provolone pide la mano de Catita” (Figura 2), representado por Catita y Juan Carlos Thorry en radio *El Mundo*, ambos guiones sin fechar. Niní Marshall trabaja con Juan Carlos Thorry como partenaire en radio *El mundo* desde marzo de 1937 hasta 1942, año en que pasa a Radio Splendid con su nuevo compañero Carlos Ginés (Narvárez, 2003); por esta razón podemos datar este manuscrito durante este periodo. En segundo lugar, por los films *Cándida* (1939), dirigido por Bayón Herrera, y *Santa Cándida* (1945), dirigido por Luis César Amadori. El recorte de este corpus obedece a que en estas producciones se abordan temas relacionados con las ciencias médicas y los médicos. Así, nos proponemos mostrar que estos temas “serios” se convierten en objetos del humor, en lugar de serlo las mujeres y sus lenguas. En consecuencia, este humor al ser vehiculizado por variedades lingüísticas estereotipadas negativamente relocaliza simbólicamente a estas lenguas y se configura una acción glotopolítica que visibiliza las relaciones de poder entre variedades lingüísticas y hablantes.

A continuación, para llevar adelante nuestro objetivo desarrollaremos el marco teórico metodológico; luego, organizaremos el análisis en dos apartados: Dominancias interdiscursivas y hegemonías, y Lenguas, saberes y humor y, por último, las conclusiones.

Figura 1

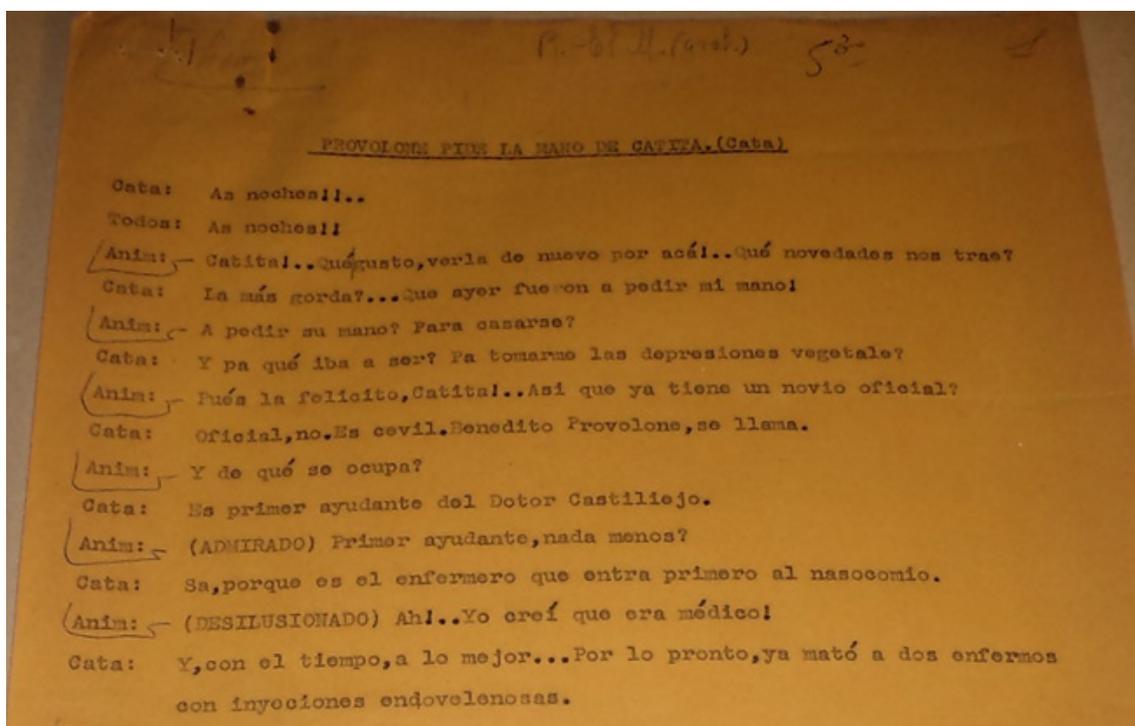
“El sobrino Peporro”



Nota: (GRA 72 Folio 1, Archivo Marshall).

Figura 2

“Provolone pide la mano de Catita”



Nota: (GRA 21 Folio 1, Archivo Marshall).

1. Marco teórico - metodológico

Abordamos nuestro corpus desde una perspectiva glotopolítica, término utilizado para designar los diferentes enfoques de una sociedad acerca de la acción sobre el lenguaje, sea esta consciente o no. Es una noción que engloba todos los hechos del lenguaje en los que la acción de la sociedad reviste la forma de lo político, con la ventaja de neutralizar, sin expresarse con relación a esta, la oposición entre lengua y habla (Guespin y Marcellesi, 1986). Por otra parte, este enfoque no solo aborda el conflicto

entre lenguas sino también entre variedades y prácticas discursivas, también puede considerar las intervenciones reivindicativas y aquellas generadas por los centros de poder como una dimensión de su política, así como observar los desplazamientos de las instancias normativas tradicionales frente al auge de los medios de comunicación (Arnoux, 2000 y 2008). De este modo, la inscripción de este trabajo en esta perspectiva nos permite focalizar el modo específico en que los medios de la cultura de masas, de modo particular la radio y el cine, intervienen en los conflictos lingüísticos.

En primer lugar, utilizamos el concepto de discurso social, siguiendo a Angenot (2010), entendiéndolo como todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime y también lo que se habla públicamente y, más precisamente, a los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que organizan lo decible y aseguran la división del trabajo discursivo en una sociedad dada. Más allá de las dimensiones teóricas y analíticas de este concepto, en este trabajo, buscamos las regularidades y tensiones que expresan de algún modo las relaciones sociales que se ponen en juego en la sociedad, extrapolarlo de las manifestaciones individuales aquello que puede ser funcional en las relaciones sociales. Asimismo, Angenot (2010) entiende el discurso como un hecho social que funciona y existe fuera de las conciencias individuales; no obstante, estos discursos no son reductibles a lo colectivo. Específicamente, propone tratar a los enunciados como eslabones de cadenas dialógicas, a partir del reconocimiento de la intertextualidad y la interdiscursividad. En este sentido, nos proponemos, en primer lugar, identificar los interdiscursos para relevar las dominancias, las maneras de conocer y de significar lo conocido propias de esa sociedad, que regulan y trascienden la división de los discursos sociales (Angenot, 1984).

Respecto de la hegemonía, este autor explica que no se trata de la “ideología dominante monolítica” sino de la dominancia en el juego de las ideologías, dado que esta siempre es un momento de readaptación de un estado hegemónico anterior. Para este desarrollo sigue a Bourdieu (1982, 1998), que señala que los discursos más legítimos encuentran en los miembros de las clases dominantes sus destinatarios “naturales”, aquellos a quienes su modo de vida les permite con mucha facilidad sentirlos como pertinentes y satisfactorios e integrarlos sin esfuerzo, mientras que requieren de las otras clases sociales mayor esfuerzo, una “buena voluntad cultural”. En este sentido, Angenot (2010, p. 28) propone para el abordaje de la hegemonía considerar los siguientes aspectos o puntos de vista: la lengua legítima, la tónica y la gnoseología, los fetiches y tabúes, el egocentrismo/etnocentrismo, las temáticas y visión del mundo, los *pathos* dominantes y el sistema topológico. Vamos a considerar aquí, de modo particular, la lengua legítima. Angenot (2010) la concibe como aquella que determina al enunciador aceptable, “imprimible”, no se refiere a un código homogéneo, sino a un lenguaje ideológicamente

saturado, como una concepción del mundo que garantiza la comprensión en las distintas esferas de la vida ideológica.

En segundo lugar, el etnocentrismo o egocentrismo, focalizado en el enunciador legítimo que se arroga el derecho de hablar de las distintas “alteridades”, que no tienen derecho a la palabra. Esta hegemonía produce los medios de discriminación y de distinción, de legitimidad y de ilegitimidad. De este modo, se trata de un egocentrismo y etnocentrismo porque engendran ese Yo y ese Nosotros que se atribuyen el derecho de ciudadanía, configurada alrededor de la confirmación permanente de un sujeto-norma que juzga, clasifica y asume sus derechos y señala como extraños y anormales e inferiores a ciertos seres y grupos. Entonces, nos proponemos rastrear en diversos discursos contemporáneos a los de nuestro corpus los componentes de la hegemonía que se activan, detectando las lógicas que los atraviesan mediante un abordaje interdiscursivo, es decir, identificar ciertas temáticas y visiones de mundo que operan como lógicas regulatorias.

Por otra parte, dado que nuestro corpus trata de discursos humorísticos escritos y representados por una mujer es relevante realizar un breve recorrido conceptual acerca del origen de la comedia y las teorías sobre el humor. En la Antigüedad, para Aristóteles la comedia estaba escrita por el hombre jocosos y vulgar, en oposición al carácter grave y serio del hombre que escribe la tragedia. Ya a mediados del siglo XVIII, la comedia gira en torno de lo risible y esto es parte de lo feo, un defecto, lo contrahecho (Tirado San Juan, 2013). En ese siglo, Ignacio de Loyola y Oyanguren (1750) argumenta que la comedia es una imitación dramática, humilde y suave. Mediante la risa, esta representación humorística visibiliza los defectos del público, esencialmente lo ridículo, con el objeto de corregir al pueblo. Es un género humilde, continúa el autor, porque su lenguaje es muy llano, sus protagonistas son oficiales, truhanes, mozos, esclavos, rameras y alcahuetas: así como la acción es el lenguaje, según corresponde a gente tan “baja” y tan humilde, porque los hechos y dichos de la nobleza no pueden mover a risa. En consecuencia, se observa que desde la Antigüedad existe un vínculo entre la comedia y el humor, en el que es clara la asociación del lugar de aquel o aquella que es objeto de la risa con su condición social, de clase y de género.

En cuanto a los abordajes científicos del humor, detallaremos los tres más significativos en función de nuestro trabajo. Primero, la teoría de la superioridad (también llamada teoría del desprecio o menosprecio), originada por los autores clásicos de Antigüedad, como Aristóteles citado en los párrafos precedentes, en la que el humor surge de situaciones de desventaja tales como: accidentes, defectos y errores gramaticales. De esta manera, el humor es una forma de escarnio, de modo que las personas que ríen sienten una especie de superioridad por sobre el que sufre.

Segundo, la teoría de la incoherencia o incongruencia, cuyo referente central es Kant (1981), plantea que lo que genera el humor son las incoherencias que devienen de la

confusión de niveles lógicos o de expectativas frustradas. En este sentido, la risa se origina en una paradoja, en la repentina percepción de la incongruencia entre un concepto y los objetos reales que han sido pensados en determinado sentido o relación. Por último, la teoría correctiva del humor lo concibe como una forma de control sobre las personas insociales. Esta teoría fue planteada inicialmente por Bergson en 1900, que entendía el humor como una forma de regulación social. Asimismo, Sherman, en 1988, focalizó en la relación entre el sentido del humor y la distancia social (Camacho, 2005). En síntesis, por un lado, se destaca la relación de poder entre el que ríe y el que es objeto de risa, o, desde una perspectiva más social, la función correctiva del humor sobre el “otro” de clase, de etnia, de género; más precisamente, el otro con el que no nos identificamos y sobre el que se tiene poder. Por otro lado, la perspectiva que se centra en el contenido del humor, en el pensamiento novedoso, paradójal.

En tercer lugar, utilizamos los conceptos de parodia y estilización de Bajtín (2003) para explicar el funcionamiento de la variedad lingüística de Cándida en relación con los objetos del humor y con su propia representación. Para ello, tomamos la noción la parodia como un tipo de discurso en el cual el autor asume o se apropia de la palabra del otro, a partir de una orientación semántico-valorativa diferente y opuesta a la orientación que lleva la palabra ajena. Entre la palabra parodiante y la palabra parodiada hay un enfrentamiento de valoraciones, chocan entre sí horizontes semánticos e ideológicos decididamente hostiles: en la parodia, el autor habla mediante la palabra ajena, introduce en esta una orientación de sentido absolutamente opuesto a la orientación ajena, entra en hostilidades con su dueño primitivo y lo obliga a servir a propósitos totalmente opuestos. En cambio, en la estilización Bajtín (2003) explica:

La concepción del autor utiliza la palabra ajena en el mismo sentido que sus propias aspiraciones. La estilización representa el estilo ajeno en el sentido de sus propios propósitos artísticos, tan sólo volviéndolos convencionales. (p.281)

Respecto de los aspectos metodológicos y dada la especificidad de nuestro corpus, en el caso de los manuscritos originales, trabajamos con las citas textuales. En el caso de los films, efectuamos la transcripción fonética de los diálogos a analizar siguiendo el modelo de representación fonética utilizados por la autora en los primeros. Atribuimos la escritura de los diálogos fílmicos a Niní Marshall, no sólo por la coherencia y la homogeneidad temática y estilística entre estos y los manuscritos; sino también siguiendo el trabajo clásico de Posadas quien explica que Marshall acepta llevar al cine a sus personajes de Cándida y Catita con la condición de confeccionar sus propios diálogos (Posadas, 1993)⁴. A partir de estas precisiones teórico metodológicas, nos proponemos identificar las dominancias interdiscursivas en este periodo; luego, analizar los mecanismos particulares del humor que se presentan en relación con las ciencias médicas y la figura de los médicos.

2. Dominancias interdiscursivas y hegemonías

Organizamos en tres subtemas este apartado sobre dominancias interdiscursivas y hegemonías: para comenzar, desarrollamos la polémica sobre la lengua nacional que se manifiesta en este periodo; luego, analizamos la presencia del discurso médico, entendido como los discursos producidos por estos profesionales en el espacio público y, por último, presentamos los discursos que abordan la problemática de las ciencias médicas y sus lenguas de producción y difusión.

2.1 Polémica sobre la lengua nacional: ¿qué es esto de cuidar al idioma como a un raquíto que se enferma con el aire?

“Poseen fonógrafos; mañana transcribirán la voz de Catita”.
(Borges y Clemente, 1963, p.42)

La década del 20 está marcada por la querrela acerca de las particularidades de nuestro idioma nacional. En 1923, Ricardo Rojas, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y fundador de su Instituto de Filología, pone al frente de este al español Américo Castro, quien viene a mediar entre dos tendencias contrarias, una a favor del casticismo y la otra, a favor de los devotos de la peculiaridad nacional del idioma (Alfón, 2011).

La elección de un español al frente del Instituto es fundamentada con el desarrollo de la lingüística como ciencia en España a partir de las investigaciones de Menéndez Pidal (1918). En otras palabras, se busca zanjar la discusión sobre el idioma nacional con la “objetividad” de los métodos científicos. Sin embargo, Castro (1927) reconoce que las lenguas van por carriles independientes de las normas institucionales, razón por la cual considera la incidencia de la literatura, la prensa y la oratoria en este proyecto, con la finalidad de intervenir en el entramado cultural. Entre las peculiaridades “empobrecedoras de la lengua”, que Castro observa en el idioma nacional, están la gran cantidad de neologismos («responsabilizar», «sesionar», etcétera), el buen número de indianismos («baquiano», «bagual», «chancho», etcétera), los muchos galicismos, italianismos y lunfardismos.

Desde la perspectiva contraria, el escritor Pablo Rojas Paz escribe en la revista *Martín Fierro*:

No nos quedaremos hablando el castellano del 1500, ¿o pensará alguien que viene a enseñarnos castellano el analfabeto que llega de inmigrante? Creo que no es necesario decir porqué no es un problema étnico ni político. Como no es nada real, preciso, sincero, sirve de tema literario para congresos y juegos florales. Se nos acusa que estamos echando a perder el idioma. Se dice que Chile y Perú poseen un idioma más puro que nosotros. ¿Qué es esto

de cuidar al idioma como a un raquítico que se enferma con el aire? ¿De qué idioma se trata? (Alfón, 2011, p.167)

Es hacia fines de la década del 20 que esta querrela acerca del idioma de los argentinos se complejiza e intervienen más actores. Desde Alemania, Rudolf Grossmann (citado en Alfón, 2011) señala que los diarios más importantes de Buenos Aires (*La Nación*, *La Prensa* y *La Razón*) y de Rosario (*La Capital*), debido a su acción pedagógica, contribuyen a conservar el purismo frente a la acción corruptora del extranjerismo. Por ello, entre otras cuestiones, no ve amenazada la unidad del idioma con el español de España. En esta misma línea de pensamiento, Américo Castro (1927) publica en el diario *La Nación* una nota elogiando el trabajo de Grossmann y la única crítica a este radica en que toma sus ejemplos del habla del “analfabeto criollo o extranjero” del periódico *El Fogón*.

En 1927, en Madrid, aparece *La Gaceta Literaria* publicación que arenga que esta ciudad debe ser la capital intelectual e idiomática de Iberoamérica. En este sentido, el secretario de la publicación, Guillermo De Torre, llama a asumir que Madrid es el único lugar que puede y debe erigirse como epicentro cultural y meridiano de la cultura hispana en el mundo. Este editorial es leído en el Río de La Plata y respondido en la revista *Martín Fierro* por varios especialistas. Se destacan las respuestas que hacen referencia a los intereses económicos editoriales de España, por ello el objetivo de la unificación idiomática para exportar sus libros; y las que refieren a la autonomía lingüística en relación con la libertad, la soberanía y la insurrección que nos caracteriza respecto de ese país. Nos interesa citar de modo particular la intervención humorística sobre el tema que realizan Jorge Luis Borges y Carlos Mastronardi, quienes firman como Ortelli y Gasset⁵:

Aquí le patiamo el nido a la hispanidá y la escupimo el asao a la donosura y le arruinamo la fachada a los garbanzeli [...] Espiracusen con plumero y todo, antes que los faje. Che meridiano: hacete a un lao, que voy a escupir. (Borges y Mastronardi (Ortelli y Gasset), 1927, p.7)

Por otra parte, ese mismo año, el diario *Crítica*, de Natalio Botana, publica una encuesta titulada “¿Llegaremos a tener un idioma propio?”. El periódico *La Nación* poco tiempo después retoma el tema de la encuesta, y a través de varias publicaciones consolida su postura en pos de custodiar la unidad de la lengua como ningún otro diario. Por ejemplo, el escritor español José María Salaverría advierte en ese diario que “en Buenos Aires, la gente biennacida llega a hablar, incluso, tan correcto como en España” (Alfón, 2011, p.195). En síntesis, podemos resumir esta polémica con la cita de “El idioma de los argentinos” de Borges:

Dos influencias antagónicas entre sí militan contra un habla argentina. Una es la de quienes imaginan que esa habla ya está prefigurada en el arrabalero de los sainetes; otra es la de los

casticistas o españolados que creen en lo cabal del idioma y en la impiedad o inutilidad de su refacción (Borges y Clemente, 1963, p.17)

Observamos el distanciamiento de Borges respecto de estas dos posturas. Más adelante, en ese mismo texto señala las actitudes de los escritores. Por un lado, los saineteros que escriben un lenguaje que ninguno habla pero que gusta por lo forastero que suena, por lo caricatural. Por otro, los cultos que mueren de la muerte prestada del español: “La riqueza del español es el otro nombre eufemístico de su muerte”, en referencia al sin fin de voces que están en el diccionario y que no están en ninguna boca (Borges y Clemente, 1963, p.23). En este sentido, Borges es el único que ve que la particularidad de la lengua nacional no reside ni en la representación literaria de los sainetes que alarmara al Dr. Américo Castro, ni en los diccionarios españoles; a una la señala seudoplebeya, a la otra pseudohispánica (Borges y Clemente, 1963).

En resumen, la querrela acerca del carácter de la lengua nacional marca este periodo y lo que comparten las posturas antagónicas es la caracterización de la lengua del Otro: los analfabetos criollos (Rojas Paz en *Martín Fierro* (Alfón, 2011) o los analfabetos criollos o extranjeros (Américo Castro en *La Nación* (1927). De este modo, estos grupos por su condición de “analfabetos” no tienen el mismo derecho de ciudadanía que el resto de la población.

Por último, nos interesa señalar dos cuestiones: por un lado, el rol de los medios de comunicación en la difusión de esta polémica sobre la lengua nacional en la esfera pública y su carácter pedagógico-político. Por otro, la conciencia de la incidencia de los productos culturales en las cuestiones lingüísticas, como los casos de Rudolf Grossmann (Alfón, 2011) y Américo Castro (1927).

2.2 Presencia del discurso médico

El discurso médico goza de un importante reconocimiento social en la época en Argentina. Un dato que ilustra este reconocimiento de la profesión es la preocupación en Buenos Aires, a partir de la década del 20, por el exceso de médicos y aspirantes a estudiar medicina (von Stecher, 2014). Importantes médicos trascienden el anonimato, como Bernardo Houssay. En los años 30, el discurso médico se consolida como conocimiento científico: “Por su gran capacidad es de lamentar su descreimiento en una ciencia pura”, dice Houssay (1989, p. 104) respecto de su antecesor, el médico Piñero. Asimismo, señala: “Lo científico es la exactitud en las observaciones, el rigor en las medidas, establecer con precisión las relaciones” (p. 57). Por otra parte, define a quien estudia una ciencia como aquél que tiene “el afán de mejorar material y moralmente a la humanidad y a sí mismo” (p. 275), y en 1933 “con el afán de beneficiar a la humanidad, estética, intelectual o moralmente” (Houssay, 1989, p. 20).

Las definiciones de ciencia empiezan a apuntar a la cuestión moral, la ciencia se configura como “esencialmente” buena. Ya hacia fines del siglo XX, Ramos Mejía (1904) explicitaba las verdaderas virtudes médicas: la ciencia por la ciencia, la búsqueda de la verdad, el perfeccionamiento del espíritu, el ennoblecimiento por el amor a la ciencia; opuestos a la búsqueda del reconocimiento social y la remuneración económica. También, alerta Houssay acerca de “la vanidad de obtener un título y el prestigio social que otorga el título de doctor” (Ramos Mejía, 1904, p.254).

Otros estudios se centran en el estatuto de “cientificidad” atribuido al discurso de la medicina y al modo en que sus “verdades” se reprodujeron en todas las dimensiones de la vida social, principalmente en la construcción de la dicotomía sexual y la legitimación y la regulación de roles de género (Ledesma Prietto, 2015). Específicamente, la participación de la medicina en la maternalización de las mujeres y en la patologización de aquellas que contradecían los roles asignados, como las mujeres trabajadoras en las primeras décadas del siglo XX. Del mismo modo, se señala el rol de la ciencia en la consolidación de Estado-Nación a través de la dicotomía sexual y de las normas de comportamiento. La mayoría de las investigaciones se enfocan en el discurso dominante y consideran a los médicos como el sector influyente. Ledesma Prietto (2015) señala la excepcionalidad del posicionamiento disruptivo de los médicos anarquistas, a partir de 1932, fundamentalmente por su mirada sobre la emancipación femenina. Por otra parte, esta influencia de los médicos también se ve en los medios, por ejemplo, el médico endocrinólogo español Gregorio Marañón, autor de la teoría de la diferenciación sexual, quien visitó Argentina varias veces entre 1937 y 1939, fue colaborador del diario *La Nación*. Notemos, asimismo, la importancia de los medios periodísticos en la difusión y consolidación del discurso médico en el espacio público.

Por otra parte, debemos tener presente el pensamiento higienista asociado a la modernidad. Ya Sarmiento durante su presidencia señala la necesidad de propagar desde el Estado los nuevos ideales sobre la higiene, las ciudades se expandían de modo acelerado y cambiaban con el progreso moderno y con estas los azotes epidémicos. De este modo, las enfermedades, en particular las infectocontagiosas, devinieron en un problema social. En las dos últimas décadas del siglo XIX, el saber médico creó nuevas denominaciones para las enfermedades infecciosas, las que se personificaban y tenían una existencia independiente del individuo particular. En el centro de estos cambios está el creciente rol de la higiene tanto en sus contenidos preventivos como disciplinadores. En su texto *Los simuladores del talento*, de 1904, Ramos Mejía, fundador del Departamento de Higiene, se centra en la figura del simulador, encarnada por los caudillos y por los inmigrantes. Focaliza la caracterización del simulador en el uso particular del lenguaje: conversación incomprensible, imposibilidad de claridad, vaciamiento de ideas (Ramos Mejía, 1904). Incluye otra caracterización en *Las multitudes argentinas*, de 1898: la

“desviación” no solo sexual sino de los modales, costumbres y conductas culturales, todas estas atribuidas a los extranjeros (Ramos Mejía, 1899). De este modo, el imaginario social de los argentinos está anclado en el discurso moderno que articula y tensiona el discurso político social con el discurso científico positivista (von Stecher, 2006).

Por otra parte, a partir de los años 20 se comienzan a conformar las primeras políticas sanitarias destinadas a las consideradas enfermedades sociales como la sífilis, la tuberculosis y aquellas enfermedades que elevaban los índices de mortalidad infantil. Así, se desarrolla la dimensión preventiva de la salud ligada a las enfermedades infectocontagiosas. Este desarrollo se complementa con políticas de alimentación, deportes y controles sanitarios. De este modo, el Estado adquiere la capacidad de regular el comportamiento del conjunto de los individuos (Ortiz Bergia, 2021). Asimismo, en su trabajo, Ortiz Bergia (2021) hace referencia a la conferencia pronunciada por el tisiólogo cordobés Antonio Cetrángolo (1935), a mediados de los años 30, sobre la “crisis de la profesión médica” en la que se centra en la población que asiste a los hospitales públicos, a quienes identificaba como “gente del pueblo” que no tiene cómo pagarse un “buen cirujano”⁶. Cetrángolo (1935) también critica allí el uso de los hospitales por quienes no eran “enfermos pobres” sino por “los que más pueden”. El enfermo “pobre” es aquel que no puede pagarle al médico, el “pudiente” es su potencial cliente. Pares definidos por sus posibilidades para financiar o no la atención médica privada. El malestar médico al que hace referencia la conferencia citada se fundamenta en que los adelantos médicos (rayos X, mecanismos de asepsia y antisepsia, desarrollo de especialidades médicas, entre otros) consolidan la prestación médica localizada en el hospital.

Este centro de salud moderno modificó las lógicas de la demanda y puso en crisis la práctica privada de los médicos, por ello la solicitud de identificar a quiénes deberían atenderse en los hospitales, es decir, exclusivamente aquellos que no pueden pagar. Ortiz Bergia (2021) menciona una encuesta realizada en la época que arrojó que, de quince médicos, solo cinco de ellos lograba subsistir con la actividad particular. Los restantes, en cambio, debían equilibrar sus ingresos con distintos puestos públicos y privados. De este modo, el problema radicaba, no en el exceso de médicos, sino en que los enfermos eran “acaparados cada día más” por los servicios estatales, empresas de seguros, mutualidades y socorros mutuos. Es así como la implementación de la política sanitaria se construyó sobre la dicotomía “pobre”/“pudiente” (los primeros también llamados “enfermos menesterosos” o “enfermos desvalidos”) y quienes necesitaron acceder a la oferta de salud estatal debieron asumir primero esa identidad social y adoptar sus prescripciones⁷.

En síntesis, más allá de las distintas tensiones observadas en el periodo, el discurso científico positivista aparece articulado con el discurso político social. Al respecto,

focalizamos en tres núcleos fundamentales: la configuración del discurso sobre las mujeres-madres, sobre los inmigrantes y sobre los enfermos pobres. Es evidente la hegemonía del discurso científico positivista y su mirada etnocentrista que configura a estos grupos como un otro político social que debe ser hablado por el enunciador legítimo.

2.3 El discurso de las ciencias médicas y las lenguas

En los párrafos precedentes citamos la metáfora biologicista usada por Rojas Paz en *Martín Fierro*: “¿Qué es esto de cuidar al idioma como a un raquíctico que se enferma con el aire?” (1925, s/p.). Esta metáfora visibiliza la presencia del discurso médico en el espacio social y específicamente en la discusión pública sobre la lengua nacional. Nos detendremos aquí en las lenguas legitimadas respecto de los discursos de saber. Hamel (2013) señala que el imaginario colectivo localiza el latín como lengua de la ciencia en la Edad Media y temprana modernidad; sin embargo, en esa época el latín ya era una lengua muerta. Esta idea de *lingua franca científica* está representada en la actualidad por el inglés, en particular entre los académicos de las ciencias exactas y naturales. Este autor puntualiza que durante el transcurso del siglo XX la comunidad científica internacional pasa de un modelo plurilingüe, restringido al alemán, inglés y francés, a un modelo vertical centrado en la posición hegemónica del inglés. A inicios del siglo XX, el francés era considerado la lengua del Derecho y de la Ciencia política, y el inglés de la Economía y Geología, el alemán predominaba en la Medicina, la Química y otras ciencias naturales. Es en el transcurso de este siglo que se pasa de un equilibrio entre estas lenguas a un claro predominio del inglés.

De modo particular, en el periodo que nos ocupa, en España, Ramón y Cajal hacia 1913 señala la necesidad de que todo científico conozca el idioma alemán, ya que Alemania produce más ciencia que todas las naciones juntas. Asimismo, menciona las lenguas sabias: francés, inglés, italiano y alemán. Dado que el español no figura entre estas, necesariamente el científico tendrá que hablar y escribir en alguna de estas lenguas si desea que sus investigaciones sean conocidas. No obstante, el médico e investigador español Pío del Río Hortega (1937), señala el rol de Cajal respecto del idioma español, ya que, si bien fue necesaria la impresión de sus publicaciones en francés y alemán, una vez conocido su talento científico, logró que los sabios aprendieran español para leer su obra.

Asimismo, el delegado oficial de España al Congreso Científico Internacional Americano, Leonardo Torres Quevedo, y el presidente de la Comisión de propaganda de este Congreso, Santiago Barabino, en su exposición ante la Sociedad Científica Argentina, el 15 de julio de 1910, explican:

El idioma es el vínculo que nos une; por el idioma somos y seguiremos siendo hermanos a través de las vicisitudes de la Historia; porque hablamos una misma lengua ha de ser necesariamente más íntima nuestra colaboración científica, formamos una comunión espiritual y el éxito o el fracaso de cualquier libro de ciencia escrito en castellano, a todos por igual nos interesa, porque influye directamente en el prestigio de nuestra cultura. (Torres Quevedo, 1910, p.196)

De esta manera, vemos la imbricación de dos discursos hegemónicos: el de las ciencias y el de las lenguas y el reconocimiento de la importancia de la difusión científica en una lengua respecto del prestigio y posicionamiento de una cultura a nivel mundial.

3. Lenguas, saberes y humor

Cándida, la mucama gallega, es la primera creación de Niní Marshall. Debuta en radio en 1935 en el programa “El chalet de Pipita” haciendo avisos publicitarios y, en 1937, ya tiene su programa de media hora junto a Juan Carlos Thorry. En mayo de este año, debuta el personaje de Catita, la hija de inmigrantes italianos, en un programa auspiciado por Tienda “La Piedad”, también con la compañía de Juan Carlos Thorry. Más tarde, ambos personajes pasan al teatro y al cine. Dos precisiones importantes al respecto: primera, Niní Marshall escribe sus propios libretos, incluso en cine tiene la autoría de los parlamentos de sus personajes; segunda, sus representaciones estilizan variedades lingüísticas: el gallego en el caso de Cándida y el cocoliche en el caso de Catita. La diversidad lingüística estaba representada hasta entonces por el sainete, género en el que las dificultades lingüísticas de los inmigrantes constituían el origen del humor. Por el contrario, en estas obras hay una estilización de las variedades lingüísticas dado que la palabra ajena es utilizada en el mismo sentido que sus propias aspiraciones, como veremos a continuación.

La representación de la variedad lingüística de Cándida presenta interferencias, una de las consecuencias lingüísticas suscitadas por las situaciones de contacto lingüístico. Fue definida por Weinrich (1974) como la desviación de las normas de cualquiera de las dos lenguas que ocurren en el habla de los bilingües como resultado de su familiaridad con más de una lengua, es decir, como resultado del contacto lingüístico. Esta definición tiene connotaciones negativas porque implica desconocimiento de una de las lenguas en contacto. Ejemplos de interferencias del gallego en la representación de la variedad de Cándida son: *ala, ainda, os, onde, ollos, ferrería, abaixo, marranciño, deseio, afeuto, respeuto*. Asimismo, Cándida produce *gheada*, fenómeno fonológico propio de la lengua gallega que consiste en la pronunciación del fonema /g/ (oclusivo, velar, sonoro), en posición intervocálica como fricativo, ya sea como h (aspirado sordo) o bien como x (jota del español), ejemplos de Cándida son *reghaló* (regaló), *luegho* (luego), *algho* (algo), *ghordo* (gordo), etc. Desde su origen, la *gheada* ha sido rechazada, siempre ha habido

una actitud muy negativa en contra de su uso. Su presencia en el habla cotidiana es un marcador sociolingüístico que puede indicar la procedencia y la clase social del hablante. Es un marcador estigmatizado que lleva la connotación de ruralidad e ignorancia. La normativa oficial (“Instituto da Lingua Galega” / Real Academia Galega) sanciona su uso en la lengua oral, pero no en la escrita, considerándola un rasgo único e innovador de la lengua gallega. Sin embargo, los hablantes tradicionalmente evitan su empleo y suelen usarla solo en el ámbito íntimo y familiar (Thomas, 2005). De este modo, la representación lingüística de Cándida retoma rasgos estigmatizados de la lengua gallega.

Posadas (1985) describe la lengua de Catita como una muestra del componente itálico que conforma la peculiar entonación porteña. Por otra parte, señala las estridentes particularidades lingüísticas de las que el personaje no se avergüenza representando, de este modo, una síntesis del habla del endogrupo. Al respecto, Di Tullio (2010) señala que el teatro nacional forja al personaje de Cocoliche y su manera de hablar como motivos recurrentes que comprenden tanto el fanteo ridículo del mundo del conventillo que provoca la risa del público en el sainete como el signo de la incomunicación en el grotesco. El origen del cocoliche lo sitúa en 1890, con José Podestá, y lo caracteriza de la siguiente manera: vocales centrales indistintas en posición final, pérdida de la -s, refuerzo de la pronunciación mediante epéntesis *-cregollo gasta lo güese-*, coexistencia de italianismos y argentinismos, entre otros rasgos lingüísticos (Di Tullio, 2010). En este sentido, observamos que esta representación de la variedad del cocoliche también presenta interferencias entre las lenguas en contacto, lo que supone desconocimiento del hablante. En suma, los dos personajes utilizan variedades lingüísticas desvalorizadas socialmente, con la particularidad que estas representaciones no parodian estas variedades, sino que las estilizan, dado que se utiliza la palabra ajena en el mismo sentido que sus propias aspiraciones, es decir, la estilización representa el estilo ajeno en el sentido de sus propios propósitos artísticos.

Ahora bien, el contexto de aparición de estos personajes de Niní Marshall está marcado por el debate acerca de la lengua nacional, con presencia de sectores hispanistas y anti-hispanistas. Estos grupos polarizados mantienen en común la desvalorización de la comunidad inmigrante: su lengua, su cultura y sus costumbres, caracterizada como analfabeta y rústica, entre otras características. El multilingüismo de la ciudad es representado en el sainete principalmente y son estos personajes con sus variedades lingüísticas y sus costumbres los objetos del humor.

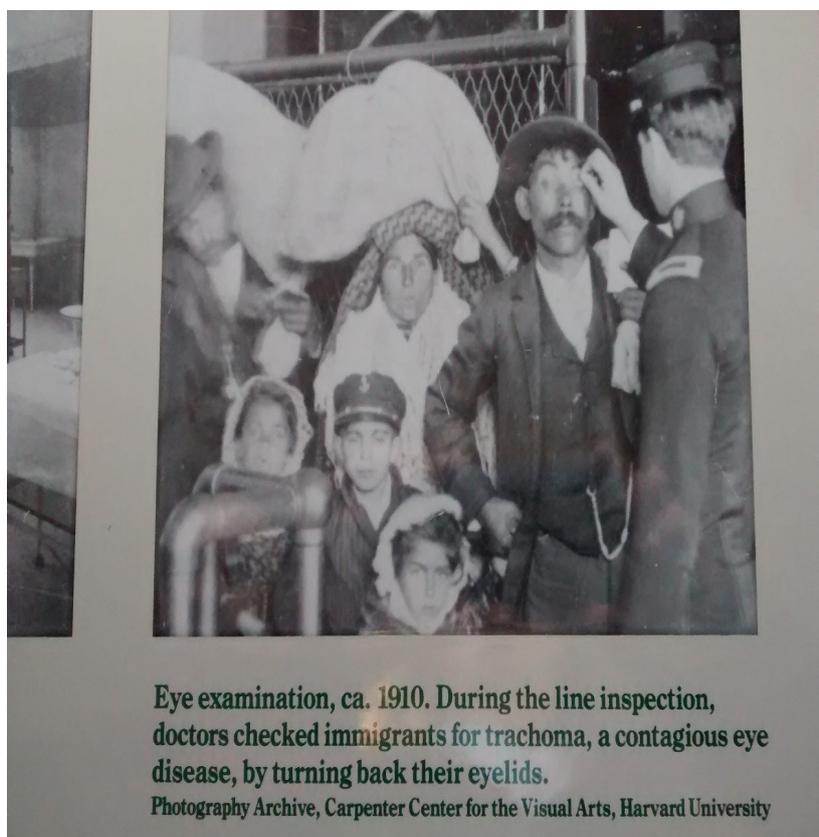
Respecto del lenguaje de Catita, hay un episodio muy particular. A días de la Revolución del 43, se crea una Oficina Preventiva de la Dirección de Radiocomunicaciones dependiente del Ministerio del Interior que obligaba a presentar los libretos radiales con anticipación a fin de ser autorizados previamente bajo el argumento de una campaña de corrección del idioma. Niní Marshall expresó que se obligó a actores, locutores y animadores a hablar

con la “elle” en lugar de la “ye”. Las preocupaciones no eran solo por la pronunciación, sino también por el uso del lunfardo. Esto afectó particularmente al tango, relata Niní en *Niní Marshall. Mis memorias*: “En lugar de `tómese un trago` debía cantarse `bébase un trago`; la `vieja` pasó a ser `madrecita` y la `percanta`, `mujer`” (Marshall y D’Anna, 1985, p.136). En el caso de Catita, se la acusó de “tergiversar el correcto idioma e influir en el pueblo que no tiene capacidad de discernir” (Marshall y D’Anna, 1985, p.136).

En este contexto particular, y en el marco de los discursos abordados previamente, nos interesa analizar algunos fragmentos de distintas obras de Niní Marshall a propósito de las ciencias médicas y la figura de los médicos. En primer lugar, nos vamos a detener en el film *Cándida* (1939). En esta película, el personaje de Cándida, ya famoso en radio, ingresa al cine. La narración comienza con el arribo del barco en el que viaja la protagonista desde Galicia al puerto de Buenos Aires. Según los registros documentales de la época, antes de desembarcar, los inmigrantes eran sometidos a un control sanitario del que dependía la autorización de desembarco, como puede verse en la imagen de archivo de la Universidad de Harvard (Figura 3).

Figura 3

Examen médico a inmigrantes



Nota: Archivo fotográfico de la Universidad de Harvard.

Figura 4

Cándida (1939). La protagonista presencia el examen médico mientras aguarda su turno.



El reconocimiento médico es recreado de modo realista en el film que nos ocupa (Figura 4), la comparación de ambas imágenes nos permite observar su intención documental en tanto reproduce la práctica de control. En esta secuencia fílmica, Cándida comenta cuando ve el modo de revisión al que eran sometidos los inmigrantes: “¿Usted que raíos cree que esconda en los ollos?”. Evidencia así los sentidos de la palabra “revisar”, por un lado, como ver algo con atención y cuidado; por otro, someter algo a nuevo examen para corregirlo, enmendarlo o repararlo. De este modo, visibiliza la relación de poder entre un sujeto que “revisa” y “algo” que es revisado pasible de imperfección. El humor radica en que ese “algo” pasivo e imperfecto (la mujer inmigrante), que se vuelve activo e interroga. De ese modo, se opera la inversión de la relación con el poder, dado que el sujeto pasivo interroga e interpela (con su lengua imperfecta), se vuelve activo frente a la figura que representa al hegemónico discurso higienista en boga en ese momento.

En consecuencia, el humor radica más en mostrar los mecanismos de control y en evidenciar la desconfianza hacia el conocimiento científico que en el desconocimiento de los métodos de control sanitario por parte de los inmigrantes. Este hecho, desplaza el objeto del humor, en lugar de reírnos de las y los inmigrantes nos reímos de los métodos científicos de control sanitario.

Una vez desembarcada, Cándida consigue trabajo en una casa de familia cuya madre no puede superar las complicaciones del parto y muere. Cándida queda al cuidado de la casa y de los niños. Ante el baño del bebé, se da el siguiente diálogo entre Cándida y uno de los niños:

Niño: Es un roñoso, llora porque lo bañan.

Cándida: Hace bien en protestar. Tanto baño, tanto baño... Cuánta suciedad quieren que tenga con los pocos días que lleva de vida.

Finalmente, llaman a Cándida porque el niño se encontraba enfermo y pedía por ella, aunque ya no trabajaba más en la casa, ante lo que exclama: “¡Eso son los baños! ¡Hasta que no me lo enfermaron no pararon!”. Vemos aquí una referencia directa al discurso higienista y la confirmación de la desconfianza hacia este. Asimismo, observamos la caracterización del médico: se lava las manos luego de ver a su paciente, la madre del niño a quien no puede salvar, como puede verse en la imagen 5. Estos aspectos señalados ayudan a caracterizar a los personajes del film. El cine clásico está centrado en el espectador y por ello la caracterización de los personajes es individualizada (Bordwell et al., 1997). En este caso, la cuestión de los baños del niño recién nacido y las quejas de Cándida retoman la estereotipia negativa de los inmigrantes sobre su higiene personal y sus prácticas de cuidado en oposición al higienismo representado por el discurso médico y las prácticas del doctor en particular. Con las siguientes observaciones: la que sabe es Cándida dado que efectivamente el niño se enferma. Por otro lado, las ciencias médicas son falibles, no pueden salvar a una parturienta joven de la muerte.

Figura 5

Cándida (1939). El médico higienizándose luego de visitar a la paciente.



Esta puesta en cuestión del discurso médico está presente asimismo en el film *Santa Cándida* (1945). En este, ella es contratada para cuidar a una mujer enferma. El médico indica no molestar a la paciente porque su corazón está débil y necesita tranquilidad, silencio, no abrir las ventanas. Cuando se presenta, Cándida le dice a su patrona:

Cándida: Así que dizen que usted está muy ghrave, ¿no? Pero no se aflija, señora, que a lo mejor se cura, io la aiudaré y ríase usted de los dotores.

Doña Josefa: ¿Qué dice?

Cándida: Si sabré por qué lo digho... Que tenía io un paisano enfermo de tubercolozis, seghun los dotores, ¿y sabe de qué se murió? Se murió de un ómnibus.

Esta desconfianza en el saber científico, además de ser explicitada, está marcada en la referencia a la tuberculosis, enfermedad infectocontagiosa que tuvo su pico máximo de mortalidad en la primera parte del siglo XX y que de alguna manera evidenció los límites de las ciencias médicas. Más adelante, tiene lugar el siguiente diálogo:

Cándida: ¿Qué va a comer la señora?

Doña Josefa: Ahí está el régimen.

Cándida: Y dígame, doña Josefa, ¿usted, no se siente débil?

Doña Josefa: Mucho.

Cándida: ¿ Y siempre le dan de comer esto: jugo de naranja y 20 ggramos de pan tostado sin manteca?

Doña Josefa: No, a veces cuando estoy mejor también me dan té con leche, pero sin azúcar.

Cándida: Claro, por eso está hecha un cadavre.

Doña Josefa: El alimento me lo dan con vitaminas inyectables, hija, ahí están.

Cándida: Ay, alimentos de vidrio, pra que no se ghasten. ¡Ay, mi Dios, adonde llegha la avaricia! Pero no se aflija, doña Josefa, que usted se sana o Cándida es una ghrandísima burra y no se ofenda que aquí Cándida soy io.

En la pregunta de Cándida, “Y dígame, doña Josefa, ¿usted, no se siente débil?”, se emula y parodia la enunciación médica desde una lengua y una enunciadora “ilegítimas”, la palabra ajena pasa a tener otro propósito y entra en hostilidad con su dueño primitivo. Asimismo, se critica los saberes científicos de la industria farmacéutica como “alimentos de vidrio”. La metáfora visibiliza la dicotomía natural versus lo artificial y su relación con el conocimiento, en desmedro de este último. Por otra parte, en la secuencia en la que el médico se retira de la casa tiene lugar el siguiente diálogo con el sobrino de la doña Josefa:

Doctor: Y ya saben, no la pierdan de vista a la señora, en cualquier momento...

Sobrino: ¿De manera que está realmente grave?

Doctor: Lamento no poder tranquilizarlo. Mucho ojo con los medicamentos a su hora y sobre todo con el régimen. La ciencia no puede hacer otra cosa por el momento.

El saber del médico, enunciado como “la ciencia” es puesto en cuestión, ya que Cándida decide alimentar a doña Josefa con un puchero gallego, un bife con dos huevos fritos y queso y dulce de postre, en lugar del régimen recetado por el Doctor. Luego de un sueño profundo, que el médico confunde con un estado de gravedad extrema, doña Josefa se despierta llena de vitalidad. En suma, observamos que el humor se origina en la parodia del discurso médico y el saber científico. En este sentido, se da un desplazamiento importante y una inversión: en lugar de ser objetos del humor la inmigrante y su lengua, lo son el médico y su saber.

Otro caso que nos interesa analizar es el diálogo entre Cándida y su *partenaire* en el guion radial “El sobrino Peporro”:

Cándida: Y lo mimo, porque de pequeño, ¡estuvo malísimo!

Animador: ¿Enfermo de gravedad?

Cándida: Tanto, que el doctor dijo: “O se salva o se moere”.

Animador: ¡Qué visión! (Marshall, s/f)⁸

Esta visión de Cándida de las ciencias médicas como un conocimiento inestable y azaroso está presente también en el personaje de Catita. Esto se puede ver en el manuscrito del guion radial “Provolone pide la mano de Catita”, protagonizado por Catita y Juan Carlos Thorry en radio *El Mundo*:

Animador: ¡Pobre Provolone! ¿Y así que ahora trabaja con el Dr. Castillejo? ¿Y es bueno ese doctor?

Catita: ¡Buenísimo! ¡Yo le tengo tanta fe, desde que le acertó a mi tía Ugueña!

Animador: ¿Le salvó la vida?

Catita: No, pero cuando estaba agonizando, él fue a verla, y sin revisarla, dijo: “Esta mujer se va a morir”. Y se murió. Un acierto.

Animador: ¡Cierto! Bueno, su tía estaría en estado comatoso.

Catita: No. En Estados Unido.

Animador: ¡Pues vaya un ojo el del doctor! (Marshall, s/f)⁹

Así, la imprecisión entre “se salva o se moere” de Cándida y las palabras que usa Catita para referirse al “doctor” (*le tengo tanta fe, acertó, sin revisarla, acierto*) describen

subjetivamente ese “conocimiento científico” (instaurado socialmente como tan exacto) como algo inexacto, sujeto al error, azaroso. Dicho de otro modo, estas mujeres con sus variedades lingüísticas particulares convierten en objeto del humor al saber médico. No solo se parodia este discurso, sino que se lo hace desde variedades lingüísticas minorizadas desanudando los discursos hegemónicos de la ciencia y de las lenguas. De este modo, se opera una intervención glotopolítica reivindicativa que relocaliza simbólicamente tanto a las variedades lingüísticas como a sus hablantes en la medida en que se rechaza el ser un otro político social que debe ser hablado por el enunciador legítimo.

CONCLUSIÓN

A partir del análisis de las dominancias interdiscursivas, el periodo abordado se caracteriza por el debate público acerca del carácter de la lengua nacional, cuyos representantes aun en las antípodas concuerdan en una evaluación negativa de los saberes de los inmigrantes y de los criollos y de sus potenciales aportes a las cuestiones lingüísticas. Tanto antihispanistas como casticistas configuran a esos grupos como Otros que por su condición de “analfabetos” no tienen el mismo derecho de ciudadanía que el resto de la población. Por otra parte, respecto del discurso médico, el discurso científico positivista aparece articulado con el discurso político social. Al respecto, focalizamos en tres núcleos fundamentales: la configuración del discurso sobre las mujeres-madres, sobre los inmigrantes y sobre los enfermos pobres. Es evidente la hegemonía del discurso científico positivista y su mirada etnocentrista que configura a estos grupos como un Otro político social que debe ser hablado por el enunciador legítimo. Por último, los dos discursos hegemónicos se yuxtaponen: el de las ciencias médicas y el de las lenguas a partir del reconocimiento de la importancia de la difusión científica en una lengua respecto del prestigio y posicionamiento de una cultura a nivel mundial.

En conclusión, este periodo se caracteriza por presentar alta conciencia lingüística debido al rol de los medios de comunicación, principalmente la prensa, en la difusión de la polémica sobre la lengua nacional tanto como en el carácter pedagógico-político de estos. En este sentido, es claro el reconocimiento también de la incidencia de los productos culturales en las cuestiones lingüísticas.

Respecto de las caracterizaciones, las representaciones de las variedades lingüísticas de Cándida y de Catita se diferencian de las del sainete en la medida en que no son parodias sino estilizaciones, ya que conservan la orientación de la palabra original: tanto Cándida como Catita se identifican con su lengua. Como señala Posadas (1993), Catita “no se avergüenza, representando de este modo, una síntesis del habla del endogrupo” (p.52). Lo mismo podemos señalar de Cándida respecto de su variedad. Es desde esta asunción identitaria de la lengua estilizada que los personajes convierten en objeto del humor el discurso hegemónico de las ciencias médicas. Este mecanismo visibiliza también las

relaciones de poder entre lenguas legitimadas o no y entre hablantes, en la medida en que las “alteridades” que no tienen derecho a la palabra, enuncian y convierten un discurso hegemónico en objeto del humor. Por ello, vemos estas representaciones artísticas como intervenciones glotopolíticas reivindicativas que relocalizan simbólicamente sus variedades lingüísticas al realizar estas enunciaciones atípicas que evidencian sus saberes.

Comenzamos el apartado I sobre la polémica de la lengua nacional con el epígrafe irónico de Borges a propósito de las preocupaciones de los lingüistas que confunden el habla nacional con las representaciones lingüísticas de los objetos culturales: “Poseen fonógrafos; mañana transcribirán la voz de Catita” (Borges y Clemente, 1963, p.42). Esta mención borgeana confirma la presencia de estas representaciones en el espacio público y, fundamentalmente, su potencial transgresor al ser colocadas junto a las dominancias interdiscursivas del periodo.

En síntesis, las variedades lingüísticas y sus enunciantes (mujeres, inmigrante e hija de inmigrantes) “ilegítimas” dicen saberes y cuestionan (critican y parodian) el discurso de las ciencias médicas. El humor se asienta en la enunciación: una voz no autorizada, no legitimada (por su género, por su lugar social y por la variedad lingüística utilizada) dice, enuncia, insiste en el valor de sus propios saberes. Ese desplazamiento de la voz y la variedad lingüística a la enunciación del saber relocaliza simbólicamente a la variedad lingüística y a su hablante. La presencia de estas variedades no es inocente en medio del debate acerca de la lengua nacional y de las representaciones negativas de los inmigrantes en la época, aquí la que sabe es la inmigrante “analfabeta”. En este sentido, se reemplazan las teorías del humor sostenidas por las relaciones de poder entre el que ríe y el que es objeto del humor, la risa sobre el otro con el que no nos identificamos y sobre el que se tiene poder, como en el caso del sainete. Por el contrario, en lugar de la función correctiva del humor, en las obras analizadas se desacraliza, se baja del pedestal el discurso de las ciencias médicas. Ahora, las que lo bajan son mujeres inmigrantes, mujeres con unas variedades lingüísticas no legitimadas que se usan para convertir el discurso científico en el objeto del humor. Con ello nos enseñan, sobre todo, que se pueden enunciar verdades y saberes con estas variedades minorizadas en lugar de aceptar ser habladas por el enunciador legítimo. El potencial transgresor de estas intervenciones glotopolíticas reivindicativas es directamente proporcional a la hegemonía de los discursos que parodian.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfón, F. D. (2011). *La querrela de la lengua en Argentina (1828-1928)*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.738/te.738.pdf>

- Angenot, M. (1984). La lutte pour la vie: Migrations et usages d'un idéologème. *Le Moyen Français*, 14-15, 171-190.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.
- Arnoux, E. (2000). La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario. *Lenguajes: teorías y práctica*. Secretaría de Educación GCBA. 3-27.
- Arnoux, E. (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. Estudio glotopolítico. Santiago Arcos.
- Bajtín, M. (2003). *Problemas de la poética de Dostoievski*. FCE.
- Bordwell, D., J. Staiger y K. Thompson (1997). *El cine clásico de Hollywood*. Paidós.
- Borges, J. y Mastronardi, C. (Ortelli y Gasset). (1927). Un meridiano encontrado en una fiamblera. *Martín Fierro. Periódico quincenal de arte y crítica libre*. Año IV, N.º 42.
- Borges, J. y Clemente, J. (1963). *El lenguaje de Buenos Aires*. EMECÉ.
- Bourdieu, P. (1982). *Ce que parler veut dire*. Fayard.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Camacho, J. (2005). *El humor en la práctica de la psicoterapia de orientación sistémica* (Tesis de doctorado). <http://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo47.pdf>
- Castro, A. (6 de noviembre 1927). Un libro alemán sobre argentinismos. *La Nación*.
- Cetrángolo, A. (1935). La crisis de la profesión médica. *Revista Médica*. Círculo Médico de Córdoba. 541-522.
- De Loyola y Oyanguren, I. (1750). *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias de España; contra el dictamen que las supone corrompidas, y en favor de sus famosos escritores el Dr. Frey Lope Felix de Vega Carpio y Don Pedro Calderón de la Barca*. Juan de Zuñiga. (Digitalización Universidad de Michigan) <https://archive.org/details/discursocritico00oyangoog>
- Del Río Hortega, Pío (1990 [1937]). La ciencia y el idioma. En: López Piñero, José (ed.) *Pío Del Río Hortega*. Fundación Banco Exterior. 421-429
- Di Tullio, Á. (2010). *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Eudeba.
- Etchelet, Raúl. (2005). *Niní Marshall. La biografía*. La Crujía.
- Guespin, L. y Marcellesi, J. (1986). Pour la glottopolitique. *Langages* 21 (83). 5-34.

- Hamel, R. (2013). El campo de las ciencias y la Educación Superior entre el monopolio del inglés y el plurilingüismo: elementos para una política del lenguaje en América Latina. *Trabalhos em Linguística Aplicada* 52(2). 321-384.
- Houssay, B. (1989). *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Alberto Houssay*. Eudeba.
- Kant, I. (1981). *Crítica del Juicio*. Hafner.
- Ledesma Prietto, N. (2015). Entre la mujer y la madre. Discursos médicos y la construcción de normas de género (Argentina, 1930-1940). *Trabajos y Comunicaciones* (42). <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2015n41a07>
- Marshall, N. y D'Anna, S. (1985). *Niní Marshall. Mis memorias*. Editorial Moreno.
- Menéndez Pidal, R. (1918). La lengua española, carta a los señores Aurelio M. Espinosa y Lawrence A. Wilkins. *Hispania, Volumen I, Nº I*. Universidad de Stanford. 1-14.
- Narváez, P. (2003). *¡Niní está viva!* Sudamericana.
- Ortiz Bergia, M. (2021). Enfermos pobres: Clasificaciones estatales, diferenciación social y acceso al bienestar en los años treinta (Córdoba-Argentina). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 54, 86-108. <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n54.9530>
- Posadas, A. (1993). *Niní Marshall. Desde un ayer lejano*. Colihue.
- Ramón y Cajal, S. (2017 [1913]). Lo que debe saber el aficionado a la investigación biológica En: S. Ramón y Cajal, *Reglas y consejos de la investigación científica. Los tónicos de la voluntad*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ramón y Cajal, S. (2017 [1913]). Redacción del trabajo científico. En: S. Ramón y Cajal, *Reglas y consejos de la investigación científica. Los tónicos de la voluntad*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ramos Mejía, J. (1899). *Las multitudes argentinas*. Félix Lajouane Ed.
- Ramos Mejía, J. (1904). *Los simuladores del talento en las luchas por la personalidad y la vida*. Félix Lajouane Ed.
- Rojas Paz, P. (1925). Hispanoamericanismo. *Martín Fierro. Segunda época. Nº 17*.
- Thomas, J. (2005). La divergencia entre actitudes y conducta lingüísticas: la gheada gallega y la formación de un registro culto oral. En L. Sayahi and M. Westmd (Eds.), *Selected Proceeding of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics* (pp. 54-66). Cascadilla Proceedings Project.
- Tirado San Juan, V. (2013). *Teoría del arte y belleza en Platón y Aristóteles. La idea de la estética*. Universidad San Dámaso.

- Torres Quevedo, L. (1910). Discurso del ingeniero Leonardo Torres Quevedo. En Barabino, S. y N. Besio Moreno (Eds.) *Congreso Científico Internacional Americano, Sociedad Científica Argentina*. 196-198.
- von Stecher, P. (2014). Ciencia y elocuencia. La palabra de Bernardo Houssay en el discurso médico argentino (1920-1935). *Rasal Lingüística*, 1, 147-164.
- von Stecher, P. (2006). Simulación y Simuladores. Representaciones discursivas en los ensayos de José María Ramos Mejía, en: *Lenguaje, Sujeto, Discurso N° 3*.
- Weinrich, U. (1974). *Lenguas en contacto: descubrimientos y problemas*. Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

¹ Paola Pereira es Licenciada en Letras y Magister en Análisis del Discurso. Es docente e investigadora en la Universidad Nacional de Moreno y en la Universidad de Buenos Aires. Es directora del Proyecto PICYT UNM "Ideologías lingüísticas y prácticas de lectura y escritura 2: Asimetrías lingüísticas" y participa como investigadora en el Proyecto Ubacyt de Marginaciones Sociales (PIUBAMAS) "El derecho a la palabra (4): perspectiva glotopolítica de las desigualdades/diferencias". Desarrolla sus investigaciones en el campo de la Glotopolítica, analiza ideologías lingüísticas en distintos corpora como cine argentino, memes, artículos periodísticos y encuestas a estudiantes ingresantes a la universidad.

² Entre sus personajes existieron también dos hombres: Mingo, el hermanito menor de su personaje Catita, y Don Cosme, un italiano macaneador de voz ronca. Este último tuvo muy corta vida dado que la interpretación de su voz ponía en riesgo las cuerdas vocales de Marshall (Etchelet, 2005, p.278).

³ Durante el desarrollo de una pasantía, y gracias a la hospitalidad de la hija de Niní Marshall, Angelita Edelmann de Abregó, tuve ocasión de consultar el acervo de manuscritos e imágenes que pertenecieron a la artista. El Archivo Marshall consta de 353 textos, que abarcan 1.348 documentos, entre los que se cuentan guiones para radio, televisión y teatro. Los primeros escritos publicitarios no han sido conservados por su autora. En adelante, los diálogos citados de los manuscritos se acompañan de la locación del documento en el archivo, que se encuentra a cargo de la familia.

⁴ También podemos aportar que el guion original del film Santa Cándida (1945), dirigida por Amadori, muestra los parlamentos de Cándida intervenidos con la letra manuscrita de Niní Marshall (Archivo Amadori, herederos de Claudio España).

⁵ Recordemos que el primer número de La Gaceta Literaria, publicado en Madrid en 1927, fue prologado por Ortega y Gasset, para apreciar esta referencia paródica de Borges y Mastronardi.

⁶ Cetrángolo, A. (1935). La crisis de la profesión médica. Revista Médica. Círculo Médico de Córdoba, pp. 541-522, citado por Ortiz Bergia, 2021.

⁷ Este estudio se centra en la provincia de Córdoba, la autora señala que en este periodo la ciudad de Buenos Aires se caracterizó por la liberalidad en la atención sanitaria, aunque el certificado de pobreza se restituyó en 1942 (Ortiz Bergia, 2021).

⁸ Marshall, N. (s/f). "El sobrino Peporro". Locación del manuscrito: GRA72 en Archivo Marshall.

⁹ Marshall, N. (s/f). "Provolone pide la mano de Catita". Locación del manuscrito: GRA21 en Archivo Marshall.